

PORTAFOLIO DE ANÁLISIS

POR JOSÉ C. FEMAT Y RODOLFO SALAZAR*

Paquete Económico del 2016

EL PAQUETE ECONÓMICO fiscal del 2016, presentado en septiembre pasado por la SHCP, para responder a un escenario interno y externo particularmente complejo, visualiza para el país no sólo un ejercicio del gasto más austero, sino que también prevé un menor dinamismo económico, al ser el gasto público uno de los elementos más importantes en la política económica de un país, que le permite moldearla según los objetivos que se quiera alcanzar.

LA IMPORTANCIA DEL GASTO PÚBLICO

El gasto público puede influir de diferentes maneras en la economía, principalmente a nivel macro, en variables como empleo, ahorro, inversión, inflación y tipo de cambio, entre otras. Por ejemplo, la calificadora Moody's estimó que en la reducción al gasto público, realizada al inicio del 2015 por 124,000 millones de pesos, significó medio punto porcentual menos en el crecimiento de la economía.

Sin embargo, en un escenario internacional, caracterizado por la incertidumbre en cuanto a la decisión de la Reserva Federal de Estados Unidos, el escaso dinamismo económico y la baja en los precios internacionales del petróleo, lo único que queda es asimilar una actitud responsable y no gastar lo que no se tiene. En caso contrario, la opción hubiera sido incrementar considerablemente el endeudamiento para no afectar la marcha económica, o bien, elevar los impuestos, situación que de antemano resultaba inviable, considerando que apenas en el 2014 se habían realizado modificaciones recaudatorias, de las cuales algunas todavía no terminan por asimilarse, como en el caso de la homologación del IVA en las zonas fronterizas.

En ese sentido, disminuir el déficit público de 1 a 0.5% como proporción del PIB, con un Presupuesto de Egresos de 4.7 billones de pesos, que considera un ajuste de 221,000 millones menos que el Presupuesto de Egresos del 2015, era una decisión inevitable. Por ello, es importante mencionar que antes de la caída en los precios del petróleo, los ingresos por ese concepto representaban 13% del PIB y se prevé que, en el escenario actual, sean de 8 por ciento.

LAS CONSECUENCIAS

El recorte en el gasto público reduce la inversión considerada en el Plan Nacional de Infraestructura no sólo para este año y el próximo, sino para todo el sexenio. De esta manera quedaron suspendidos grandes proyectos como el tren de alta velocidad México-Querétaro y el Transpeninsular. Una de las más afectadas, en consecuencia, será la industria de la construcción, la cual desde el inicio de la actual administración ya tenía problemas por



la lentitud con la que arrancó el sexenio en la liberación del gasto en esta materia.

Por otra parte, las aportaciones, participaciones y transferencias de recursos que se otorgan a los estados serán otros de los rubros que generarán dificultades, ya que las mismas representaban 40% del gasto federal aprobado para el 2015, y en donde se estima que se ajustarán algunos segmentos en el 2016.

Las reducciones en esos rubros propiciarán distorsiones en el ejercicio presupuestal, y un aumento en la deuda con proveedores del gobierno, es decir, estados y municipios tendrán menos capacidad de pago para empresas que les ofrecen bienes y servicios. Ante tal situación, el riesgo es que recurran a solicitar más financiamiento o, en el peor de los casos, cancelen proyectos locales por falta de liquidez.

Indudablemente, existen muchas vertientes para analizar el impacto del Paquete Económico del 2016. Sin embargo, la mayoría de ellas cifran las expectativas en función de la recuperación del precio internacional del petróleo, de un mayor crecimiento económico de nuestro principal socio comercial, y de las oportunidades que generan los tratados de libre comercio, entre otras. Sin embargo, casi no se mencionan ni se formulan recomendaciones que permitan sentar las bases para el desarrollo más sólidas, y menos dependientes de lo que ocurre en el exterior.

Si bien es cierto que no podemos abstraernos del contexto global, también es cierto que todavía no hemos encontrado la forma de incentivar el consumo de más de 120 millones de mexicanos, el cual podría — y debería — ser uno de los principales motores del crecimiento económico. Como ya lo hemos mencionado en varias ocasiones en esta columna, no debemos seguir considerando a la población como variable residual, sino como variable fundamental para encontrar la solución a los problemas derivados por la falta de crecimiento económico. ¿Será muy difícil hacerlo?



***José C. Femat**
es economista con posgrado en Historia y Desarrollo Económicos.



***Rodolfo Salazar**
es economista con posgrado en Administración y Finanzas.

Comentarios y sugerencias en: portanalisis@gmail.com.